

Visita a la biblioteca pública de Leioa (Bizkaia)

Iñaki SUSO ESPADAS*

En mi opinión, la mejor manera de aprender es estudiar, y esto, en el sector profesional en el que nos movemos, podría traducirse en visitar otras bibliotecas, y si es en diferentes regiones mejor, para ilustrarse de qué manera se hacen las mismas cosas en otros lugares. De ahí que, cuando tengo la fortuna de tener vacaciones y puedo salir de Navarra, tengo la mala costumbre de intentar visitar cuantas bibliotecas tienen la desgracia de estar situadas en las cercanías de mis lugares de asueto (si la mayoría de los lectores lo hacen, habría que ir pensando en calificar esto como enfermedad profesional). De ahí mantengo algunas amistades en bibliotecas de otras comunidades autónomas, sobre todo vía correo electrónico, con las que suelo intercambiar opiniones relativas a nuestra actividad profesional, los avances tecnológicos relacionados con el trabajo, etc.

Así, gracias a Fernando, encargado de la biblioteca pública de Muskiz, en Bizkaia, el pasado sábado 15 de octubre fui invitado a una visita guiada por la biblioteca pública de Leioa, que ocupa las plantas segunda y tercera de "Kulturleioa", el nuevo centro cultural de esa localidad de la margen derecha del río Nervión, que fue construido el pasado año 2004.

Junto con unos 25 bibliotecarios de Bizkaia y de Gipuzkoa, recorrimos los más de 1.400 metros cuadrados que ocupan esas dos plantas más un pequeño depósito en el sótano, donde trabajan 6 personas (un técnico superior y cinco auxiliares), en dos turnos, manteniendo la biblioteca abierta 12 horas al día. Goyo, el director del centro, nos narró en primer lugar las distintas reuniones tenidas con los técnicos para darles a entender que las necesidades propias de una biblioteca no tenían por qué reñir con el noble arte de la arquitectura, y aunque logró que asumieran muchas de sus sugerencias (reparto de la superficie, colocación de estanterías y puestos de lectura, etc.), la biblioteca no deja de tener sus problemas, como por ejemplo las salidas de aire acondicionado (casualmente, encima de los puestos de los bibliotecarios), una zona infantil que aún no se ha terminado de aislar del resto del centro o un mobiliario no demasiado práctico.

Por otro lado, la biblioteca ha sido construida pensando en alojar todo tipo de soportes documentales, tales como libros, revistas, periódicos, documentos electrónicos e incluso mapas. Cada uno de los soportes tenía su zona, desde las casi 200 revistas y periódicos, que se localizan junta a la entrada de la primera planta, hasta los materiales que conforman la sección de guías de viajes, situada en lugar destacado y que era tan completa que, de los cinco países más variopintos, y perdidos, que se nos ocurrió mencionar, sólo uno no constaba en la estantería (luego supimos que todavía no se ha editado una guía de Timor Oriental). Sin

23

* Biblioteca Pública de Lerín

embargo, los materiales audiovisuales, que fueron objeto de una amplia discusión entre los miembros de la plantilla, van a ser tratados de forma muy específica: Goyo insistió en el hecho de que la biblioteca sólo adquirirá documentos audiovisuales en formato DVD que no se puedan localizar en establecimientos tipo vídeo-club, para evitar que la biblioteca se convierta en una especie de supermercado de cine actual, algo que, lamentablemente, ya ha ocurrido en otros centros del País Vasco y de Navarra, a tenor de los testimonios de otros compañeros.

Además, y tras recalcar el hecho de que actualmente la biblioteca cuenta con unos 34.000 documentos, estando la mayor parte de ellos en acceso directo para todos los usuarios, los trabajadores nos explicaron los pormenores de las diferentes tareas que llevan a cabo diariamente, destacando las labores de catalogación, que en teoría eran ejercidas únicamente por el director, y el mantenimiento de una bebeteca o *txiki txoko*, algo mucho más complicado de lo que en un primer momento pudiera parecer, según nos comentaron, debido al comportamiento de determinados padres y madres.

La de Leioa no puede considerarse como muestra de las bibliotecas públicas del País Vasco, dadas sus características de reciente construcción y la decidida apuesta del Ayuntamiento de Leioa tanto por la biblioteca como por el resto de las dependencias del centro cultural, pero se reconoció que en la construcción de nuevas instalaciones es fundamental, primero, la implicación de los políticos, inicialmente para construir y dotar, y posteriormente para mantener una biblioteca, y en segundo lugar la buena disposición de los arquitectos para aceptar las sugerencias de los bibliotecarios a la hora de construir.